

Con la venia, Señora Rectora.

Me corresponde el honor de solicitar para don José Antonio Domínguez Bandera el grado de doctor Honoris Causa.

Y con él, su ingreso en nuestra Academia.

En nuestro foro de las letras, de las artes y de las ciencias.

El foro ilustre del Alma Mater universitaria.

Esta ceremonia de investidura es la distinción que hace la universidad a los hombres y mujeres que han logrado la excelencia. A personalidades, que aun en plena juventud creativa, están llamados a ser, un día, posteridad.

Una posteridad que hoy se nos escapa hacia el futuro. Y por eso preferimos atraparla. Más o menos lo que nos aconseja nuestro maestro, Manuel Alcántara.

Que la posteridad... es mejor ganarla en vida.

José Antonio Domínguez Bandera nació en el hospital de la Caleta.

Fue el 10 de agosto de mil novecientos sesenta.

Su madre era maestra. Su padre, policía.

Vino al mundo al comienzo de una década que impregnó de color y de sueños la vida de España. De una España en blanco y negro.

José fue un niño como los demás. Cabalgó con desparpajo por sus colegios, el Sagrado Corazón de calle Martínez. El Europa.

Jugó al son de los héroes de las películas del oeste. Pero donde realmente destacaba era en el fútbol.

Pensar en lo que hubiera llegado a ser José en el deporte rey se nos escapa. Correspondería a la historia ficción. Porque a los catorce años una lesión de tobillo le cortó en seco sus sueños.

Por una vez, el azar se puso de parte de la interpretación.

Porque, cursando COU en Martiricos, su horizonte ya no estaba en correr tras el balón como lo hacía Cruyff. Estaba en seguir los pasos de Fernando Fernán Gómez o Marlon Brando.

Para entonces José Antonio Domínguez Bandera trabajaba en el elenco de actores de Guillermina Soto. Y realizaba sus ensayos en la propia casa de esta.

Un año después ingresa en la Escuela de Arte Dramático de Málaga.

Eran tiempos interesantes, tensos, esperanzados.

Se iniciaba la transición a la democracia. Bullían ansias de libertad.

“Libertad sin Ira”, “Andaluces levantaos...”, Málaga, aquel cuatro de diciembre.

Nuestro candidato a doctor funda el grupo Dintel, con otros actores malagueños.

De aquel grupo, nacen representaciones de “Jesucristo SuperStar”, “El Hijo pródigo”, o “Angélica en el umbral del Cielo”, todos dirigidos por Miguel Gallego.

Nace también el Festival de Teatro Greco Latino. Ello permitirá que José Antonio Domínguez Bandera interprete en el Teatro Romano obras del calado de “Julio César” de William Shakespeare o el “Romancero Gitano”, de Lorca.

Es un intenso periodo de formación que dura hasta 1979.

Para entonces, José, va a cumplir veinte años. Y como tantos y tantos malagueños que querían abrirse camino, no tuvo otra alternativa que hacer las maletas e irse a Madrid.

No era, en cualquier caso, una decisión fácil. Pero se fue. Con poco dinero y muchas ilusiones.

Él aun recuerda aquellos meses en casa de unos amigos, tratando de dormir en un sofá, con aquel muelle inoportuno... que siempre le acertaba en la espalda.

Era el Madrid de “la movida”, el Madrid del “Miralá, miralá la Puerta de Alcalá”.

Era cuando, según se aseguraba, “los ochenta eran nuestros”.

De momento, trabajó en lo que fue saliendo. Después, tras muchas peripecias, logra engrosar el elenco de una compañía profesional representando “Los Tarantos”.

En 1981 y después de múltiples audiciones y pruebas, es escogido como actor en el Centro Dramático Nacional. Interpretará “La Hija del Aire” de Calderón.

Es en esta representación donde conoce a Pedro Almodóvar, entonces un joven y casi desconocido director manchego.

Pedro lo convoca para el papel de Sadec en la comedia española “Laberinto de Pasiones”. Le aconseja darle a su nombre un sonido más contundente. Ahí nace, para siempre, Antonio Banderas.

Se inicia pues su “Época Almodóvar”, con diversas producciones como “Matador”, “La Ley del Deseo”, “Mujeres al borde de un ataque de nervios”.

Y, sobre todo, “Átame”, con aquella escena final, memorable, en un coche, cantando “Resistiré” junto a Victoria Abril y Loles León.

Durante esa época, ya finales de los ochenta, Antonio Banderas también actúa en otras películas como “El caso Almería”. Interviene en la serie “Fragmentos de Interior” e interpreta el papel de Paco en “Réquiem por un Campesino español”.

Se transforma en “el Casto José” en “La Corte del Faraón” con Ana Belén. Participa en la producción española “Delirios de Amor”, y en “27 horas” junto a Maribel Verdú.

Los comienzos de la década de los noventa fueron tiempos emblemáticos para la España que celebraba el quinto centenario. Pero también para un Antonio Banderas que salta a los Estados Unidos, a la América del cine en la que éxitos y fracasos giran, imprevisibles, en una misma ruleta.

De nuevo, tendrá que apostararlo todo. Y como en tantas otras ocasiones, hacer un brindis al destino.

Llegarían noches en las que, de vuelta de los rodajes, se sentiría realmente como un hispano anónimo en la soledad de su hotel.

Había pasado tiempo desde los años inolvidables de la Movida.

Desde la época Almodóvar.

Ahora, la película de su vida parecía repetir planos que ya había visto en otros cines.

Planos de melancolía, sólo acompañada por los destellos del anuncio de la esquina, que iluminaban de azul la penumbra de su habitación.

Y mas allá, otro anuncio. Solo que este invitaba a soñar.

Era de una película.

Se llamaba “Armas de Mujer”. Y la protagonista Melanie Griffith.

Cuando por fin se produce su entrada en el cine americano es todo un éxito. Llega bajo un título, “Los Reyes del Mambo”. Después vendrá la coproducción italo-española “Dispara”.

Y surgen nuevos papeles que le abrirían definitivamente las puertas de Hollywood.

“La casa de los espíritus” al lado de Meryl Streep, Glenn Close y Jeremy Irons.

El gran reto de interpretar a la pareja homosexual del personaje de Tom Hanks en “Philadelphia”. El de convertirse en el vampiro Armand en la película “Entrevista con el Vampiro”, junto a Tom Hanks y Brad Pitt.

En 1995 otro cartel de una nueva película cambia su vida, esta vez está al lado de Melanie Griffith, “Two Much” de Fernando Trueba.

En ella, Antonio Banderas consigue poner de manifiesto su faceta cómica en un divertido enredo que le valdrá la tercera nominación al premio “Goya”.

Su fama internacional se consolida. Llegan películas como “Nunca hables con extraños” o “Desperado” junto a la mexicana Salma Hayek. E interpreta el papel de “Che” en Evita.

Los sueños se van convirtiendo en realidad. Uno a uno.

Antonio es ya el malagueño, el andaluz, el español que lo ha conseguido todo. El malagueño que conquistó la Meca del Cine y después América.

En 1998 se convierte en un personaje de leyenda, Alejandro Murrieta, en “La máscara del zorro”, actuando con Catherine Zeta Jones y Anthony Hopkins y también protagoniza “El guerrero número trece”

Al año siguiente en “Play it to the Bone”, en la que le toca boxear con Woody Harrelson. Y sorprender con el que, Antonio, recuerda como uno de los mejores diálogos de su carrera:

-“¿Qué habéis hecho los españoles aquí, por los americanos?” Pregunta Harrelson.

-“Descubriros”, responde Banderas.

Es 1999 el año en que Antonio Banderas produce y dirige “Locos en Alabama”.

La presenta en Málaga.

“Locos” es, para la crítica, una pequeña maravilla del séptimo arte. En ella Antonio demuestra sus enormes cualidades como director, haciendo una película apasionante, llena de fuerza.

Con el nuevo siglo, Antonio Banderas es ya un valor firme, consolidado en la industria del cine. Como actor, como director y como productor.

Después llegan “Spy Kids” o “Pecado Original”, cinta donde se mezclan el suspense y el romance con la sensualidad de Angelina Jolie. Y una escena magistral en un bar de alterne, en la que Antonio Banderas acompaña a Thomas James en una memorable borrachera.

Le seguirá en 2002 una segunda “Spy Kids, La Isla de los sueños perdidos”, cuyo éxito tendrá continuidad en otra tercera entrega.

En 2003 conseguirá su primera nominación a los Globos de Oro y a los premios Emmy por “Presentando a Pancho Villa”.

Además, Antonio Banderas acepta un nuevo reto. Decide abrir un paréntesis. Volver al origen. A la esencia de la interpretación, que es el teatro. Con la Obra “Nine”, estrenada en Broadway el 11 de abril, Antonio Banderas da pruebas de su versatilidad, de su dominio de las tablas, de los focos, del arte.

Canta, baila, interpreta a Guido Contini. El mismo papel que en el film de Fellini había correspondido al mítico Mastroiani.

Aparentemente, nada faltaba para que la versatilidad de Antonio Banderas fuera total. Dominaba las tablas y los platós. Había interpretado. Había dirigido y había producido.

A los pocos meses, sin embargo, nos sorprendía de nuevo prestándole su voz al Gato con Botas. Había aceptado unirse al elenco de “Shrek” doblándolo en inglés, italiano y español.

Un año después vuelve a ponerse la máscara en “La leyenda del Zorro”.

Más recientemente, Antonio Banderas actúa en películas como “Déjate llevar” y “La ciudad del silencio”

A nadie podía caberle ya la duda. Antonio Banderas era, para todos, el hombre que había tocado el cielo del éxito.

Él, sin embargo, estaba empeñado en tocar el cielo de Málaga. En hacer de su tierra un plató. Traer las cámaras a sus calles. Revivir rincones de la niñez, ahora con ojos de cineasta.

Lo consiguió llevando a las pantallas “El camino de los Ingleses”, basada en la novela de éxito de Antonio Soler.

De malagueño a malagueño. Dúo de ases.

La película, según la crítica, resulta una obra valiente. Ansiosa. Emotiva. Y Antonio, un director que se ofrece a tumba abierta. Con un arrojo casi suicida.

Suma y sigue. Éxito a éxito.

Implicándose, no solo con las cámaras y las cintas, sino haciéndolo en la otra faceta que siempre le acompaña, la del Antonio solidario, el Antonio que da, porque lo necesita, porque lo siente, porque forma parte de su manera de ver, entender y vivir la vida.

Lo hace sin esperar nada a cambio, como lo hacen los grandes, colaborando con proyectos solidarios. Siendo nombrado Embajador de Buena Voluntad para la lucha mundial contra la pobreza, por Naciones Unidas. Su fama, su éxito, al servicio de los demás.

Todo ello, no deja ajeno al Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad de Málaga, que lo propone como candidato a Doctor Honoris Causa con los siguientes méritos, a saber:

Veintisiete películas en España, treinta y seis en Estados Unidos, seis producciones, dos direcciones.

Multitud de premios, entre los que destacan:

Mejor actor europeo. Seis premios a toda su carrera, donde es obligado resaltar el premio Donostia del Festival Internacional de Cine de San Sebastián. Cuatro premios Alma.

Ha sido el primer actor español nominado en los tres grandes premios de interpretación: los Globos de Oro, los Emmy, y los Tony.

Cuenta con dos premios Goya como productor, uno de ellos por el cortometraje de animación “La Dama y la Muerte”, por el que obtiene una nominación a los Oscar.

Cuatro premios al mejor actor musical de teatro en Broadway.

Reconocimientos institucionales como la Medalla de Oro de la Academia de las Ciencias y las Artes, Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, Medalla de las Artes de la Junta de Andalucía y su nombramiento como Hijo Predilecto de la Ciudad de Málaga y de la Provincia de Málaga.

También recibe, por su faceta humana, la Medalla de Oro de UNICEF y el Premio Mujeres Unidas por las labores humanitarias, concedido por la ONU.

Su próximo éxito está llamado a ser “The Big Bang”. Cine negro en versión moderna. En él, Antonio Banderas dará vida a un detective de los Ángeles buscando a una streeper.

Curiosamente, Big Bang, el principio de todo, el primer destello de luz, es, por ahora, el último punto. El fotograma más reciente de la biografía de Antonio Banderas.

Una biografía que, felizmente, corresponde en buena parte al futuro. Pero que nunca ha dejado de cultivar la fidelidad a sus orígenes.

La “estrella” del Paseo de la Fama de los Ángeles, que se pasea bajo el cielo lleno de estrellas, de las noches malagueñas.

El Antonio Banderas que ha rodado con los mejores directores, que ha actuado junto a los mejores actores, ha seguido paseando año a año por las mismas calles en las que jugaba el José de los setenta.

Emocionándose al oler el azahar y el incienso de la Semana Santa, al vivir la Procesión de Lágrimas y Favores.

Es difícil describir la personalidad de la Málaga de nuestro tiempo sin mencionar el nombre de Antonio Banderas.

Como profesor de Comunicación, explico a mis alumnos la importancia de la imagen.

Siempre les hago hincapié en los valores. En todo lo que va más allá de la marca. En los sueños, en los sentimientos, en aquello que de verdad importa, que se nota, que llega, que nos acompaña, que se queda.

Hoy, la imagen de Antonio Banderas ha sobrepasado los márgenes de la pantalla. Se ha convertido en un embajador de lo malagueño, de lo andaluz. Y por ende, de lo español, de lo europeo.

Es significativo ver junto a nuestra Rectora a seis rectores apoyando este ingreso, convirtiéndolo en más universal.

Haciendo que hablar de Antonio Banderas sea, hoy más que nunca, hablar de esfuerzo, de trabajo, de constancia, de talento, de excelencia, de quien cruza el Atlántico sin dejar de estar entre nosotros.

Es hablar de quien hoy es, por derecho propio, un icono de la Málaga del siglo XXI. Es hablar de la persona para quien solicito, Rectora, con toda consideración y encarecimiento, le sea otorgado el supremo grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Málaga.

Muchas gracias



